

## RESEÑAS

---

MARÍA LUISA CANDAU CHACÓN (ed.), *Las mujeres y el honor en la Europa moderna*, Huelva, Universidad de Huelva, 2014, 440 páginas.

El honor ha sido un objeto de estudio visitado con interés por diversas disciplinas a lo largo de los últimos cincuenta años. Entendido como un valor secular complejo, sus facetas se expresaban en los ámbitos más diversos de la vida social, cultural, económica y política, en particular durante el Antiguo Régimen, a saber, la Europa moderna y la América colonial. Esto explica que su estudio haya contribuido a iluminar diversas temáticas históricas, tales como: la familia, la sexualidad, las identidades de género, las formas de violencia, la interacción entre lo privado y lo público y los mecanismos de control social.

Durante los últimos decenios la historiografía ha recogido las propuestas de la Antropología Social que dibujó los contornos de un “honor mediterráneo”, para luego ampliar la discusión del honor al mundo Atlántico. A partir de la interpretación antropológica, el honor dejaba de ser un concepto estático, característico de la sociedad estamental y privativo de la nobleza para ser comprendido como una representación multifacética y compleja, que estaba sujeta a una diversidad de prácticas y usos sociales. Estos usos del honor permitían comprender la fluidez de las fronteras culturales, la difusión de los modelos de comportamiento y el papel desempeñado por ciertos mediadores en estos procesos.

Junto con posibilitar el desarrollo de nuevas interpretaciones de las jerarquías y de las dinámicas sociales, la historiografía del honor ha contribuido a la historia de género. Esto ha sido posible no solo a través del análisis del honor femenino –comprendido desde la historia de la familia, las relaciones de género y el sistema patriarcal– sino, también, a través del estudio del honor masculino, definido a partir de la virilidad sexual expansiva y de la fuerza y vigor físico.

La obra coordinada por María Luisa Candau Chacón no solo da cuenta del permanente interés de la historiografía por el estudio del honor sino, también, evidencia la relevancia del vínculo entre este concepto y la historia de las mujeres. El texto, que recoge las ponencias presentadas en un coloquio de investigación sobre mujeres y honor desarrollado en octubre del año 2012, constituye uno de los abordajes más amplios y completos que se han realizado para la España moderna. En efecto, este libro da cuenta de una investigación de largo aliento llevada a cabo en el marco de un proyecto financiado por el antiguo MICINN (Ministerio de Ciencia e Innovación de España).

La idea central que anima este voluminoso texto, que alcanza las cuatrocientas cuarenta páginas, es la de que, si bien el honor femenino estuvo imbricado al orden patriarcal, la sexualidad no agotaba los usos que las mujeres hicieron de este concepto. A partir de esta premisa, este texto aporta y discute con la historiografía que ha tendido a constreñir el honor femenino al comportamiento sexual virtuoso o a entender que este se configuraba de una manera unívoca. Si bien, como indicaba una fuente chilena de fines del siglo XVIII, la honra femenina se asociaba preferentemente al “honor de la casada, el

recato de la viuda y la honestidad de la doncella”, esta significación se hallaba muy lejos de constituir su representación exclusiva<sup>11</sup>.

Este libro reconoce el fuerte contenido misógino de los discursos masculinos que nos permiten atisbar –a través de esta mediación varonil– las vivencias femeninas de la honra entre los siglos XVI y XVIII. Con agudeza destaca que las mujeres eran imaginadas como “seres nacidos de costillas –y costillas curvas–, tentadas por serpientes y ellas mismas tentadoras de hombres, de cerebros inferiores y temperamentos fríos y húmedos (y por ello irracionales)”, que debían construir su estima en la guarda de la limpieza de la estirpe<sup>12</sup>. Sin embargo, propone que “la” virtud sexual femenina no era un criterio absoluto en la medida que esta se hallaba influida por el estatus de la mujer; por su posición en el marco de las jerarquías sociales. Con esta premisa, la interpretación sobre el honor de las mujeres se complejiza y se abre al estudio de una variedad de posibilidades de acción femeninas, así como de las formas que regulaban estas posibilidades de acción. Como se destaca en la introducción del texto, no era lo mismo ser “señora de calidad”, “señora a secas” o “mujer sin más”.

Ahora bien, pese a reconocer la relevancia del estatus en la definición del honor femenino, esta obra plantea que ello no implicaba restringir la honra a la cúspide de la jerarquía social. Muy por el contrario, la propuesta es que en las familias del pueblo la reputación de las mujeres era igual de relevante que en las familias de las damas distinguidas. E, incluso, va más allá de este planteamiento al destacar que “la honra –ahora en su manifestación horizontal– no dependía de patrimonios y se defendía con mayor ahínco cuanto menores eran bienes y fortunas. Aunque se vendiese. O a veces, precisamente por ello”<sup>13</sup>.

Al asumir esta propuesta interpretativa, la obra dirigida por María Luisa Candau Chacón aporta al estudio de uno de los nudos analíticos más relevantes de las discusiones historiográficas sobre el honor. Nos referimos a aquel que analiza la relación entre honor, orden social y condición de las personas. A partir de la década de 1960, las investigaciones sobre la nobleza europea moderna se aproximaron al estudio del honor, proponiendo que la nobleza de espada era el grupo que lo encarnaba de manera más adecuada<sup>14</sup>. En esta línea, la obra de José Antonio Maravall, *Poder, honor y elites en el siglo XVII*, publicada en 1979, representa uno de los principales aportes a la discusión<sup>15</sup>. A partir del análisis de tratados de nobleza y de peticiones de acceso a órdenes militares, José A. Maravall propuso comprender el honor como el principio rector del sistema estamental y circunscrito a la “elite de poder” española. Como tal, este definía dignidades, derechos, privilegios, vestimentas, alimentos, funciones, ocupaciones y comportamientos de este grupo durante los siglos XVI y XVII.

Esta línea interpretativa comenzó a ser discutida por la historiografía del honor de la década de 1990, ya receptiva a las propuestas de la Antropología Social planteadas

<sup>11</sup> Archivo Nacional Histórico de Chile, Fondo Real Audiencia, vol. 2617, pieza 14, fjs. 267, 1782.

<sup>12</sup> Candau Chacón (ed.), *op. cit.*, p. 13.

<sup>13</sup> *Op. cit.*, p. 17.

<sup>14</sup> Jouanna Arlette, “Recherches sur la notion d’honneur au xvie siècle”, in *Revue d’histoire moderne et contemporaine*, t. xv, octobre-décembre, 1968, pp. 597-623; Claude Chauchaudis, *Honneur, morale et société dans l’Espagne de Philippe II*, Paris, Editions du CNRS, 1984.

<sup>15</sup> José Antonio Maravall, *Poder, honor y elites en el siglo XVII*, Madrid, Siglo XXI, 1979.

desde la década de 1960. Estas proponían que el honor podía configurarse en cualquier espacio geográfico y grupo social, ya sea en las comunidades beduinas de Egipto o en las villas de la Europa moderna, dentro de la nobleza o entre los plebeyos. Como ha sostenido John G. Peristiany, “en la medida en que todas las sociedades evalúan la conducta refiriéndola a patrones ideales de acción, todas las sociedades poseen sus propias formas de honor y vergüenza”<sup>16</sup>.

La historiografía europea de la modernidad y la americana referida al periodo colonial vienen planteando desde entonces que los valores y comportamientos asociados al honor cruzaron las divisiones sociales, de calidad y de género, expresándose de maneras diversas en las distintas culturas regionales. Algunos de los trabajos recogidos en el volumen *Las mujeres y el honor en la Europa moderna* desarrollan y complejizan esta perspectiva al analizar los usos de la honra por mujeres plebeyas, como las campesinas gallegas estudiadas por Ofelia Rey y las monjas esclavas analizadas por María Frías. Otros, en tanto, también aportan complejidad a la discusión al estudiar la honra de aquellas mujeres no solo distantes de la elite sino, también, transgresoras del modelo femenino construido por el discurso patriarcal. Ellas eran las mujeres chismosas y deslenguadas, estudiadas por Iván Jurado, o las hechiceras, magas o brujas, analizadas por Rocío Alamillos.

Los catorce trabajos que componen esta obra se distribuyen a lo largo de las tres partes que la estructuran. A ellos se les suma el prólogo escrito por María Luisa Candau y el epílogo de autoría de Ofelia Rey Castelao. Los cuatro artículos que integran la primera parte analizan los modelos femeninos expresados en la educación e instrucción moral de las mujeres en España, Inglaterra e Irlanda. Los tres trabajos de la segunda parte, dan cuenta de los contrapuntos de dichos paradigmas, a través del estudio de las transgresiones y resistencias femeninas. Aparecen aquí las figuras de las blasfemas, las hechiceras, las vanidosas y las indecentes de los siglos XVI, XVII y XVIII.

La tercera parte del texto resulta ser la más heterogénea al integrar cuatro artículos que se aproximan a la honra femenina a través de las vivencias del matrimonio, de los afectos de las emigrantes a Indias y de la vestimenta de las mujeres americanas. El vínculo entre ellos se establece a partir de las experiencias femeninas en la vida cotidiana. Por último, la cuarta parte analiza el vínculo entre honor y santidad a través de tres artículos que estudian la representación pictórica de la Virgen y el libro, las protagonistas de la comedia hagiográfica y los casos de dos monjas esclavas.

Uno de los aspectos más meritorios del volumen es el recurso de una amplia gama de fuentes para estudiar el honor femenino. En efecto, los artículos reunidos se aproximan a su objeto de estudio a través de fuentes judiciales eclesiásticas, representaciones iconográficas, epitafios, literatura penitencial, comedia hagiográfica, cartas y epistolarios, libros de avisos y escritos autobiográficos, entre otros. De este modo, la obra coordinada por María L. Candau Chacón vuelve a actualizar la premisa de que todo vestigio del pasado nos permite acceder a él y, en este caso, renovar los estudios del honor en la época moderna.

---

<sup>16</sup> John G. Peristiany (ed.), *El concepto de honor en la sociedad mediterránea*, trad. de José Manuel García de la Mora, Barcelona, Labor, 1968, p. 12.

La incorporación de trabajos o el estudio de ciertos casos relativos al mundo protestante inglés y al colonial americano permiten conocer las semejanzas, discordancias y matices en las vivencias de la honra por las mujeres durante el Antiguo Régimen. Estimamos, sin embargo, que el texto habría sumado otro mérito si hubiera hecho evidente el ejercicio comparativo. Lamentamos también algunos errores en la numeración de las páginas de los artículos en el índice, pues se trata de una edición de gran calidad.

La elección de la imagen que ilustra su portada resulta un acierto. No solo se trata de una imagen bella y llamativa sino que, también, da cuenta de las complejidades que deben enfrentar los estudios sobre las interacciones entre las mujeres y el honor en la Historia. Ella hace visible que el honor femenino en la Europa moderna, lejos de tener un significado unívoco, presentó matices y se instaló en el centro de interpretaciones diversas.

Se trata de la pintura del holandés Gerard Ter Borch, en la que una joven, en primer plano y de espaldas al espectador, inclina su cabeza ante el gesto de un hombre que alza su mano y se dirige a ella. Si bien solo vemos la espalda de la joven, ella ocupa un lugar central en la obra y en las interpretaciones que se tejen en torno a esta. En efecto, ¿se trata de una hija que acepta resignada el reproche paterno o de una doncella que se encuentra en los instantes previos a entregar su honra –su virginidad– al galán interesado? Por su parte, la otra mujer que aparece en el lienzo, en este caso, una mujer mayor sentada al lado del hombre, también desempeña un papel enigmático en la escena. ¿Era la madre que escuchaba el regaño con gesto despreocupado o la alcahueta que había propiciado el encuentro sexual?

Las distintas miradas que se han dirigido a la escena que acabamos de describir llevaron a denominar inicialmente la pintura como “Admonición paterna”, para luego rebautizarla como “Escena galante”. Si bien en ambas interpretaciones existen elementos en común, tales como el honor femenino y el orden patriarcal, estos pueden interpretarse de distintas maneras. El libro *Las mujeres y el honor en la Europa moderna*, al igual que el lienzo de Gerard Ter Borch, nos llama a repensar, una vez más, la variedad de interpretaciones que pueden plantearse sobre las interacciones entre el honor y las mujeres a lo largo de la Historia.

VERÓNICA UNDURRAGA SCHÜLER  
Instituto de Historia,  
Pontificia Universidad Católica de Chile